

dolla contra
nilitante.

o en Rosario una violenta
anarquistas que militan
Se han venido suce
públicos huelguistas aut
lanaron locales y fueron
cuando el conflicto de
jefe de policía, Gandolla
o. Ha declarado que está
obrerros, huelgas y huel

el domingo 3, durante un
los batucos de Orden
Antonio Pérez, descargando
a tiro. Este beral espec
tricias de Rosario, demue
propósitos criminales de
lanzar cualquier situac
órdenes y sugerencias del
o y la Bolsa de Cereales.
esperada por los propios
intervención huelguística,
dieron hacer presa del
lutas en su viejo pie de
de Relaciones, sus pasos
to transitorio, sus activi
obrero de Rosario, crea
ha empezado a insinuar
hacer hoy al atentado
a todo esto, contrató
obtener favores del poder
Marchetti, jefe de las fuer
para la represión y sofoca
tra la actitud de la b.
o no fueran molestados, no

especial la tendencia puer
acascar con toda impo
mer tentativa ontra el
o poner en guardia a cu
lucha. Es el principio de
en descargarse crudamente
su actual de Rosario debe
verdaderos reducidos, ante
del gobierno nacional,
suasillimo dictatorial.
nuestra defensa: acción.
Después se verá quies

ATIVIA
653, Energía, 55.
— A. R. Arvia, Chabab
Perrone, San Pedro, 2.
y Cerebro. — A. R. A
1; Miguel Perrone, San P

DE DEL PIC-NIC REALIZA
O DE FEBRERO DE 1922

ENTRADAS	
Entradas	62
de vales	124
los	121
Total	307
SALIDAS	
del terreno	26
os	25
para el bazar	23
y queso	12
chorizos	12
y Deltina	72
Camión	7
arios	6
Total	233
Beneficio	165

PRO PRESOS SOCIALES
idades recibidas por rías
A. Pariente, Rosario,
ato, Córdoba, 5; Jordán
20; O. Arce, A. Alsina,
5; Rivera, 15; Ramfés
5; A. Tomás, Cap. 10;
Mar del Plata, 2; S.
Santiago, 10; Unión Q
ita, 55; A. R. Arvia, Chab
anso, Capital, 5; Celso P
5; Rivera, 5; Colé, Sar
Sanchez, Pinos, 10; S. O
ros, Capital, 13.50; Saba
ceda, 5.50; S. Obreros C
tad, 5; Vitulli, Tucum
Armadá, B. Blanca, 10;
B. Blanca, 30; P. A. B
Cardales, 10; Germán C
Rapetti, Cap. 5; J. P
Barrón, 5; Martín P
Suace, 5; Box, Cap. 5;
p. 2; Peratta, Cap. 10;
San Rafael, 5; J. Villac
co, 5; J. Caride, Cap. 5;
25 de Mayo, 20; C. O
Juemé, 40.50; R. Ferr
C. Marchetti, Puan, 10;
t. de Escalada, 10; S.
R. Fernández, Cap. 5;
nino, Cap. 20; A. S. P
Feliciano Carrero, Balce
Stein, Domínguez, 5; P
2; Juan Riera, Salta,
rández, Salta, 10; Juan
ita, 5.

IRUPACION "PIRSOS"
a de todos los grupos y
es el envío de material
para su distribución
los actos de la capital
El mismo pedío lo B
las publicaciones del
cualquier fillo. De
establecer relaciones
grupos, siempre que
interés para la prom
se la correspondencia
clá. Loré 1194. Bs. A

Basta de demostraciones pasivas: que la huelga general traduzca en hechos el afán de libertar a Radowitzky

LA REVOLUCIÓN

Año IX — Número 288 SEMANARIO ANARQUISTA TODA CORRESPONDENCIA a DONATO A. RIZZO Venezuela 4146 - Rep. Argentina

NUESTRO ANARQUISMO

No hay energía que levante la vida que el sentido fecundo de la acción. Todo motivo de abajo, de arte, de pensamiento militante que logre acercarse a la acción de inmediato los rumbos creadores que la acción disipa. El verbo nada significaría su gran fuerza moral que empuja más allá de lo contemplativo, que lleva a la cuantiosa corriente de lucha que tras la acción marcha y se eleva. Ella lo hace viviente, caldando de vida. La acción no hay nada: no hay pensamiento, trabajo, ni la belleza misma. Cuanto ha perdurado y aglutinado entre los hombres ha sido solamente obtenido a través del ascender en el camino de las grandes marchas dinámicas. La acción es la gran rehacedora, la gran creadora. Extrae y despierta las más oscuras y desconocidas fuerzas históricas y las hace servir a los fines ideales de la vida. No es comprensible un divorcio de la acción con la vida, con las energías del pensamiento o del espíritu. Constituirían así elementos pasivos, estériles, sin porvenir posible. Y el propósito es otro: que lleguen a algo que se repite cada vez más, a medida que se avanza, lucha y trasciende del punto de partida. El anarquismo es el llamado más profundamente actual y verdadero para esta asociación de la acción con la vida, del pensamiento con el acto, del espíritu con las cosas, así el pensar podrá reconocerse en las obras, la vida de los hombres, casi siempre sin sentirlo, en sus propios fines. El horizonte moral y mental de los seres, tocados por esta invocación de fe, de optimismo en la acción, se abre a una visión nueva: no se sueña para soñar; se sueña para la Libertad, los conceptos de justicia, los elementos morales de una vida nueva, no pueden ser simples estados mentales, dignos de ser atraídos a la sola esfera del pensamiento, sino pasos, caminos que debe andar el hombre, el pueblo, las muchedumbres. Sólo cuenta la acción, lo que se intenta, se realiza, se traduce en valores activos y dinámicos.

EL REVOLUCIONARIO PRESO

El revolucionario está fuertemente anido a su trabajo: apartado de él, aislado de su propaganda, su agrupación o periódico, es tanto como lesionar lo más vital de su vida. He aquí el drama mayor del revolucionario preso, del revolucionario sepultado en la cárcel o el presidio. Sufre por lo que le ha sido arrancado a su vida, por cuanto en adelante, mientras sea un prisionero de las bastillas burguesas, no podrá hacer o luchar; todos los amores del hombre revolucionario, aquellos amores familiares de juventud o madurez, con ser tiernos, nunca podrán equipararse a la ternura mayor, cierta y dolorosa, de amante desposeído de lo que en verdad constituía su vida entera. Sufre, y la conciencia del propio sufrimiento lo dignifica y eleva. Nadie en la cárcel o el presidio, a pesar de la hermandad en el dolor, podrá llegar a su fondo y oculto drama: no encontrará el amparo de almas gemelas. Largos días y años, prolongadas condenas sin ninguna posibilidad de libertad, como para Simón, Baby, Bovis, Vladimirovich, en la Argentina, Shum, en el presidio del Duero, España, Mooney y Billings, en Norte América, los centenares de condenados en Bulgaria o Italia, acosados por esta ternura herida de hombre arrancado a su obra, ensañándose siempre, con la nostalgia y la melancolía de cuanto se ha luchado por la libertad y la justicia.

DEL IDEAL

El ideal tiene un solo objeto: nutrir la vida. Las acciones de los individuos y de los pueblos dan o quitan valor a un ideal y fecundan o esterilizan la vida. Así el árbol del anarquismo; se alimenta de los jugos humanos para cuajarse, desde el tronco hasta la copa, en frutos de justicia y libertad, o azotado por el helado viento de todas las negociaciones, vase secando poco a poco, hasta quedar sin savia, sin fruto y sin verdor. ¿Alguien pide un consejo a las mayorías, compulsas su estado de ánimo para afrontar su ideal? Ese alguien no puede dar alimento nutritivo a la vida; es un barullo que no puede avanzar; falta de movimiento en sus articulaciones idealistas yace en el lecho de su propia impotencia como un tullido en su cochecito. Quien almente un ideal como el anarquismo, que es de justicia frente a la injusticia imperante, de superación humana frente a la relajación burguesa, de integral libertad frente al orden y mando de unos y obediencia y no humillado de otros, está por encima de todos los congresos que tratan de reglamentar la vida, legislar los actos de los hombres, sancionar lo que debe o no debe hacerse. ¿Quién le pone el cascabel al gato? He aquí la idea matriz de todo congreso; el gato gubernamental es demasiado fuerte para que arriéguenlos en la estabillidad de los sindicatos racionales: he aquí la sanción de los jefes. Y mientras tanto, de la vida encadenada parten ayes de dolor y se sienten los estertores agónicos del cautivo de Ushuala. Pero el ideal anarquista no se agota, ni esteriliza, ni muere; pocos o muchos los anarquistas, lo valorizan con sus actos, nutren la vida con sus jugos: ayer fué Radowitzky solo, hoy lo que hizo relampaguear la justicia ante los ojos de Falcón; hoy somos los anarquistas, soñitos también, que tratamos de animar la revuelta popular a fin de obtener el rescate del torturado Simón. ¿Qué quiere decir esto? que el anarquismo asciende siempre hacia las cumbres del ideal, mientras los otros se estancan en el Hano burgués; que la vida nos pide pasiones justicieras y anhelos libertarios. Y nosotros damos a la vida lo que nos pide, porque somos ricos idealistas y no paráliticos mendigos o jefes.

WARREN BILLINGS, PRISONEROS DE LA GUERRA

Prisioneros de la guerra de clases, sepultados en vida en los presidios yanquis, exigen toda la atención y solidaridad del anarquismo internacional. Condenados a perpetuidad por su oposición a la carnicería europea, inculpados de un atentado contra una demostración patriótica el 12 de Junio de 1916, llevan ya trece años de cautiverio. Por ellos, como por los presos de Centralia, otra, de las bárbaras condenaciones del país de los puritanos y los cañiques, activase en Norte América una campaña de liberación. Tengamos un eco también para ellos! No los olvidemos! Seamos dignamente solidarios!

LA BARRICADA

Donde surge una rebelión será levantada, temprano o tarde, una barricada. Ella es el signo que va unido indeliblemente a toda profunda y verdadera insurrección y pueblada. Casi nunca se sabe cómo y por qué ha sido construida, del atardecer al alba, ni tampoco por qué fué precisamente surgida ahí, tan estratégicamente, en el cruce de esas dos calles, de qué lugar han sido extraídos los cascos, los adoquines, los mil trastos proletarios que la yerguen y la han dado volumen. La barricada está ahí, enhiesta y desafiante, en el vértice de la barricada obrera, con su deshilachado trapo rojo en lo alto, acogedores de todo el odio y el ímpetu de los proletarios; en la calma, pensada como plomo, que precederá a la lucha, hay ojos avizores, miradas duras, buscando tras sus resacaes la posible e imprevisible acechanza del enemigo: los infelices mercenarios del orden, policías y soldados, empujados a la matanza. También circulan, gateando, hirsutos obreros con la carabina terciada a la espalda, no pocas mujeres, — las heroicas mujeres, desamelenadas y bravías, de todas las insurrecciones; — chicos, los "gavroches" de la revuelta,idos tras el padre o la madre, o bien venidos quizás de dónde, por toda arma un casquijo en el puño y una tonada pueblera en los labios. De pronto la barricada entra en movimiento: dos o tres órdenes breves, tajantes, que pareciera todos aguardar, rompen el silencio; cuerpos que, encorvados, buscan una ubicación; espera prolongada y angustiosa; no lejos, a cien, a doscientos metros, suena un disparo, otro, hasta precipitarse una granizada de balas. La barricada contesta. La calle es barrida por el traqueo de la ametralladora y el cauto, varonil y vibrante, de los revolucionarios. Y así dos, cuatro, cinco horas...

EL TERROR BLANCO EN BULGARIA

He aquí una lista edificante de las víctimas del terror blanco que actualmente se hallan detenidas en las prisiones búlgaras. En esta lista están comprendidos solamente los condenados políticos encerrados en 14 prisiones, sobre 22 existentes en Bulgaria. Varna. — Prisioneros políticos, 25. Condenados a muerte, 17. Número de años de prisión, 65; Obreros y Campesinos, 15; Intelectuales, 10. Padres de familia, 14; Menores, 1. Vidin. — Prisioneros políticos, 21. Condenados a muerte, 6; a perpetuidad, 1. Número de años de prisión, 95 y 5 meses. Obreros y Campesinos, 13; Intelectuales, 8. Padres de familia, 7; Menores, 4. Plovdiv. — Prisioneros políticos, 82. Condenados a muerte, 25; a perpetuidad, 5. Número de años de prisión, 242. Obreros y Campesinos, 75; Intelectuales, 17. Mujeres, 11; Padres de familia, 20; Menores, 7. Silven. — Prisioneros políticos, 122. Condenados a muerte, 2; a perpetuidad, 69. Número de años de prisión, 637. Obreros y Campesinos, 63; Intelectuales, 26; Mujeres, 6; Padres de familia, 48; Menores, 16. Sofía. — Prisioneros políticos, 148. Condenados a muerte, 39; a perpetuidad, 8. Años de prisión, 548. Obreros y Campesinos, 115; Intelectuales, 33; Mujeres, 6; Padres de familia, 46; Menores, 10. Tiras-Pzardick. — Prisioneros políticos, 69. Condenados a muerte, 4; a perpetuidad, 1. Número de años de prisión, 494 y 5 meses. Obreros y Campesinos, 68; Intelectuales, 11; Padres de familia, 46; Menores, 9. Haskovo. — Prisioneros políticos, 41. Condenados a muerte, 11. Número de años de prisión, 176. Obreros y Campesinos, 31; Intelectuales, 10; Padres de familia, 27. Vratsa. — Prisioneros políticos, 63.

POR LOS ESTUDIANTES ESPAÑOLES!

La Federación Universitaria de Rosario, con la adhesión de las entidades obreras de esa ciudad, realizó el pasado domingo 24, un mitin en solidaridad con la rebelión estudiantil española. La F. U. de Rosario lanza, a su vez, estas cuatro consignas inmediatas, que auspiciará en toda su campaña de protesta: En solidaridad con el movimiento estudiantil español! Contra la enseñanza religiosa! Contra la dictadura española y la reacción capitalista internacional! Por el derecho de palabra, de reunión y de prensa!

LA BARRICADA

En la calle, en la barricada, en la ciudad, se pelean. Los obreros y los revolucionarios han levantado barricadas. La lucha se prolonga seis, ocho a diez días. Vencidos o vencedores, este levantamiento es seguido de otro, en cualquier calle, barrio o ciudad del mundo. Ayer fué la "Comuna", las barricadas del 18 de Marzo de 1871 en París, las de Milán o Ancona, Barcelona y Buenos Aires; hoy las de Berlín o Viena, no hará aún diez años, las de Selangai, las recientes de todas las tentativas revolucionarias contra las tiranías imperantes, las que han levantado o levantarán los propios estudiantes españoles, vorazmente erguidos contra la dictadura borbónica. La barricada, siempre y en todo lugar, va indeliblemente unida a la insurrección y la revuelta. Es la boca de fuego de las revoluciones. De sus adoquines retumbantes, oscurecidos por la pólvora y teñidos en sangre, vendrá el triunfo o se precipitará la derrota. Tengamos el valor militante de confiar siempre en la barricada. Ella pondrá a prueba nuestra constante y alerta fe en la insurrección y la revuelta, nuestro espíritu y ardor revolucionarios. La primer piedra, la primer bandera, el primer desafío a la tiranía debieran ser alzados en ella por los anarquistas. Si nosotros, impotentes o vacilantes, no contribuyéramos a levantarlos frente al despotismo, otras manos de pueblo, árnimas y afebradas, lo harían para oprobio y vergüenza nuestras. Y nada valdrían nuestros otros gestos o palabras, si no hubiéramos tenido esta esencial solidaridad en la revuelta.